



La universidad deconstruida

Sofía Di Benedetto

Resumen: Cuando los estudiantes de los colegios secundarios ingresan a la educación superior hay variedad de situaciones e imaginarios latentes que se construyen y deconstruyen. Antes de ingresar en alguna unidad académica, en los jóvenes descansa una representación social ya construida acerca de la universidad y con el cual recorren el comienzo de ese proceso: la universidad como terreno elitista y excluyente. Cada estudiante se ve ante el desafío de adquirir nuevas formas de apropiación del conocimiento así como de insertarse en una nueva cultura educativa e institucional diferente a la de los estudios secundarios.

A sabiendas de este panorama adverso, están la lectura y escritura fortaleciendo los procesos educativos que empiezan en la primaria y secundaria, solidificando los aprendizajes. Asimismo hay una re-alfabetización de reaprender los métodos, las formas y las relaciones que se dan dentro del aula. El estudiante, una vez que ingresa, no se autopercebe como vacío de conocimiento, sino como posible enunciador, plausible de dar discusiones sobre lo instalado.

Palabras clave: universidad - educación - representaciones - estudiantes.

A lo largo de la historia de nuestro país, fuimos protagonistas y espectadores de las luchas sociales en busca de una educación superior de calidad, gratuita y pública. En ese proceso, vimos proyectos de país que la fortalecieron y pusieron al servicio del pueblo, así como otros que no la pensaron como prioridad en su modelo de país, quitándola del horizonte posible de las clases olvidadas.

Con los años, se logró una revalorización del ámbito universitario entendiéndolo en su rol social, institucional y formativo. Se logró el compromiso del Estado para con la educación en todos sus niveles profundizando así en la soberanía del conocimiento y en la construcción de profesionales por y para el



pueblo. Vimos políticas públicas de fomento a la educación; desde achicar la brecha del acceso a la tecnología a becar a los estudiantes, entendiendo el acompañamiento integral de cada chico.

Sobre este punto Rossana Viñas sostiene que “la decisión política de haber establecido la escuela secundaria como obligatoria abrió la posibilidad de pensar a la universidad como derecho” (2015, p. 2). La universidad deja de ser pensada como ámbito elitista y privilegiado, para ser entendida como terreno posible de disputa de sentido de los pueblos. Junto con el fomento a la educación y el aumento en la cantidad de escuelas, el derecho a enseñar y aprender debilitó la injusticia social (Belinche, 2017, p.1).

Con la educación superior como derecho empiezan a surgir representaciones distintas en cada estudiante, que varían por el contexto histórico y social colectivo e individual de cada uno. Esto nos exige, entonces, también tener una educación contemporánea a las luchas sociales y vanguardista en cuestiones de género, diversidad sexual, popular, inclusiva, etc. Nos pide repensar y reinventar la educación como la conocemos: de la elite, eurocéntrica, cis, blanca, del hombre letrado y patriarcal.

Reinventar las herramientas

Hay un cambio clave en cómo se piensa a la educación dentro de la estructura de la sociedad, se aleja de su esencia utópica y se acerca para reconstruirse en panoramas inclusivos y populares. Se genera un entendimiento por parte de los trabajadores de la educación de que el estudiante no es un sujeto vacío de conocimiento, sino que ingresa con un recorrido previo cultural y social y atravesado por las instituciones de las que forma parte (los medios de comunicación, el colegio, la familia etc.), se enriquece de esas experiencias, y hace del paso por la universidad uno más ameno y representativo de esos contextos.

En general, los estudiantes tienden a pensar a la universidad como una institución alejada, burocrática y administrativa, no encontrando en sus intervenciones un uso social en la vida cotidiana. La identifican como un terreno adverso y alejado, a veces incluso, físicamente. Sobre este punto, una investigación realizada en 2018 por la UNLP muestra que la mayoría



de los ingresantes no nacieron en la ciudad en donde estudian. En el caso de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), se advierte que en una porción de 518 jóvenes que ingresaron a la Facultad, sólo 154 que se criaron en La Plata. Y es ahí, cuando debe intervenir mucho más el acompañamiento y la contención de la institución, a través del seguimiento y la tutoría de los estudiantes para transformar esa representación previa.

En un contexto de recorte educativo, donde muchos jóvenes creen que el universo laboral y el mundo universitario no son compatibles, hay que repensar las estrategias que se dan desde la educación. Hay que garantizar desde la universidad, la retención de los ingresantes profundizando en un modo de enseñanza que contemple los contextos y las trayectorias de los jóvenes con un esquema de formación de docentes y de adscriptos en pos de ese objetivo. Es clave pensarlo en términos de interpelación de los jóvenes, apuntando a la construcción de los sujetos con el objetivo de transformar sus prácticas (Barba y Manacorda, 2015, p. 100).

Es importante, además, rescatar los voluntariados universitarios que se hacen con el fin de informar a los jóvenes de los colegios secundarios sobre la variedad de carreras que existen en la universidad pública. Si no se puede llegar a la universidad, la universidad es la que llega a ellos.

Entre el reinventar y el retomar

En este aspecto, sirve destacar el trabajo orientado a la lecto-escritura como prácticas discursivas socio-culturales que se aprenden a lo largo de la vida y como herramientas de inclusión, incluyendo el acompañamiento por parte del cuerpo docente y de adscriptos, a los estudiantes teniendo en cuenta sus situaciones personales, los contextos de los que vienen y las particularidades que puedan tener para el desarrollo y participación en el aula.

En efecto, tal como demuestran varias investigaciones ingresar a la universidad exige aprendizajes que van más allá de lo académico y lo institucional. Solemos comprobar cómo la mirada previa que había de la institución se transforma y adapta, entendiendo a la universidad como un derecho, como un panorama de posibilidades, como la apertura a un mundo académico y profesional. El estudiante comprende el uso y compro-



miso social de sus producciones e intervenciones académicas. En este proceso, el ejercicio de leer y escribir que los estudiantes iniciaron en la escuela primaria y secundaria, se profundizan en el ámbito universitario gracias a la alfabetización académica. Al respecto, Paula Carlino explica que “existen distintas culturas en torno de lo escrito y la cultura académica es una de ellas. Se trata de una cultura compleja, que suele permanecer implícita en las aulas universitarias” (2005, p.14).

El estudiante comprende que sus intervenciones y el desarrollo de proyectos y producciones, pueden y deben ser sobre temas y saberes que los atraviesan cotidianamente, residiendo en este punto, justamente, la mirada del comunicador hacia la realidad. Lo que se lee no es frío, distante o paradójico. Sobre esto, Cristian Secul Giusti señala que “el hecho de leer y escribir exige poner en relación lo que uno ya sabe con lo que demanda la perspectiva analítica de un universo académico” (2017, p.3). Y el rol docente y el tutorial son claves en ese proceso. Los estudiantes discuten su rol pasivo dentro de la enseñanza, incentivando el interés por la transformación de la realidad.

No estamos exentos del contexto que nos toca vivir y en el que nos toca enseñar, esto nos atraviesa y exige que se profundice el trabajo del docente y del adscripto dentro del aula como contención hacia los estudiantes resaltando la necesidad de fomentar la inclusión educativa en la universidad pública para preparar a los estudiantes en vistas del campo profesional. Profundizando saberes, aprendiendo en la discusión, sabiendo a quién le hablamos y desde dónde lo hacemos.

Bibliografía

- Barba, J.; Manacorda, J. (2015). “Hacia nuevos modos de leer y escribir al mundo desde el reconocimiento del otro”, en Revista *Letras*. [En línea]. Recuperado el 16/7/2018 de: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/historico/letras2/arts/art15/#p=1>
- Belinche, M. (2017). “Noventa y nueve años después”, en Revista *Letras*. [En línea]. Recuperado el 16/7/2018 de: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/arts/art1/#p=3>
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer, y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad. La observación participante*. Buenos Aires: Editorial Norma.



- Jensen, K. B.; Jankowski, N. W. (1993). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Editorial Bosch.
- Maggio, M. (2018). *Reinventar la clase en la universidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Secul Giusti, C. (2017). “Letras de rock: una propuesta de lectura y escritura contextual como estrategia para la permanencia en el ingreso a la universidad”, en Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional. La Plata: Facultad de Trabajo Social. [En línea]. Recuperado el 16/7/2018 de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/63731/Documento_completo._GT4.pdf-PDFA.pdf?sequence=1
- Viñas, R. (2015). “Leer y escribir: de la universidad de la Reforma a la universidad actual”, en Revista *Letras*. La Plata: CILE, FPyCS-UNLP. [En línea]. Recuperado el 16/7/2018 de: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/historico/letras2/arts/art1/>
- Viñas, R. (2015). Tesis Doctoral: “Ser joven, leer y escribir en la universidad”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. [En línea]. Recuperado el 3/7/2018 de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>